

Mario VARGAS LLOSA. *Medio siglo con Borges*. Santiago de Chile: Alfaguara. 2020. 108 pp.

Los efectos editoriales que provoca la obtención del Premio Nobel de Literatura resultan notorios. Así queda corroborado con la publicación de *Medio siglo con Borges*. Se trata de un breve libro que contiene dos entrevistas y cinco artículos que, desde 1964 hasta el 2014, Mario Vargas Llosa dedicó al escritor argentino. Todos ellos ya habían sido publicados. La primera entrevista fue realizada en París, en 1962, para Radio Francia Internacional; la segunda, en Buenos Aires, en 1982. Es difícil que su valor traspase el ámbito de la curiosidad documental. Nada permite distinguirlo de los cuantiosos reportajes que Borges concedió, sobre todo en el tramo final de su vida. Se desprende de su lectura que la consabida falta de imaginación periodística puede contagiar inclusive a un Premio Nobel en ciernes:

Para terminar, le voy a hacer otra pregunta convencional: si tuviera que pasar el resto de sus días en una isla desierta con cinco libros, ¿cuáles elegiría?

JLB: Es una pregunta difícil, porque cinco es poco o es demasiado. Además, no sé si se trata de cinco libros o cinco volúmenes (p. 20).

Veinte años después, el tono del entrevistador ha transmutado de joven admirador a novelista consagrado. Con esa libertad se permite hacer observaciones como la siguiente:

Los muebles son pocos, están raídos y la humedad ha impreso ojeras oscuras en las paredes. Hay una gotera sobre la mesa del comedor. El dormitorio de su madre, con quien vivió toda la vida, está intacto, incluso con un vestido lila extendido sobre la cama, listo para ponérselo. Pero la señora falleció hace varios años (p. 23).

Los ensayos literarios de Vargas Llosa sostienen, a menudo, hipótesis discutibles, pero indudablemente bien desarrolladas. Dicha tensión –entre perspicacia literaria y conceptualización forzada– se puede advertir en libros como *La verdad de las mentiras* (1990) o *La utopía arcaica* (1996). Otro buen ejemplo es el prólogo para la edición conmemorativa de *El Quijote*. En él afirma, con relativa celeridad, que diversos pasajes de la novela de Cervantes son plenamente congruentes con las concepciones liberales, en particular con la idea de “libertad negativa”, desarrollada en el siglo XX por Isaiah Berlin (p. XXIX). Pese a lo dudoso de tales categorizaciones, sus ensayos literarios poseen la virtud de conjugar la capacidad expresiva con una comprensión personal de la literatura. De esta manera establecen una íntima correspondencia con su obra de ficción. Vargas Llosa ha sido un defensor permanente de la vocación realista de la literatura y, por ello, a pesar de los cambios que ha experimentado en sus posturas políticas, mantiene inalterable el compromiso con la realidad y con la historia. Cuestión distinta es discernir con claridad lo que entiende por tal. Como dice Juan Nuño:

Lo curioso es que todavía haya escritores serios (por ejemplo, Mario Vargas Llosa) que sigan obsesionados con la falaz categoría de “realidad” para, desde ella, explicar sus creaciones. La gran lección del idealismo de Borges es que la realidad puede ser no solo lo fantástico (lo que apenas reforzaría esa absurda categoría de “lo real-maravilloso”), sino esencialmente lo mental (p.42).

El más importante y sistemático ensayo literario de Vargas Llosa, es *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”*. Plantea una inequívoca convicción estética:

Entre la descripción de la vida objetiva y la vida subjetiva, de la acción y de la reflexión, me seduce más la primera que la segunda, y siempre me pareció hazaña mayor la descripción de la segunda a través de la primera que lo inverso (prefiero a Tolstoi que a Dostoievski, la invención realista a la fantástica, y entre irrealidades la que está más cerca de lo concreto que de lo abstracto, por ejemplo, la pornografía a la ciencia ficción, la literatura rosa a los cuentos de terror). (p. 19).

Ninguna de las cien páginas de *La orgía perpetua* refiere, de manera directa, los dos ensayos fundamentales que Borges publicó sobre Flaubert. Lo mismo ocurre en *Medio siglo con Borges*. Dicha omisión se explica porque, entre Vargas Llosa y Borges, media una comprensión diferente (¿acaso antitética?) de la realidad y de la literatura.

Dichos ensayos, *Vindicación de “Bouvard y Pécuchet”* y *Flaubert y su destino ejemplar*¹, desarrollan una hipótesis tan poderosa como sintética en su formulación. Dice Borges que el iniciador de la novela realista, con *Madame Bovary*, es el mismo que la concluye, con *Bouvard y Pécuchet*. Mientras la primera personifica la novela como ejercicio realista y psicologista, la segunda es una epopeya de la idiotez humana, por tanto, un contrasentido. El tono, paradójico y sardónico, de *Bouvard...* lo aproxima a las parábolas de Swift y Kafka, según Borges. Un ensayo complementario de lo antes mencionados, a pesar de que no aparece Flaubert nombrado, es *De las alegorías a las novelas*². Complementario, pues justifica el escepticismo borgiano frente a la novela, género del que el nombre propio de Flaubert, modernamente, es indisociable. Borges vindica –de modo ambiguo, es cierto– al Flaubert tardío (el de la *Correspondencia*, y de *Bouvard y Pécuchet*) situándolo, junto con los escritores ya citados, en la estirpe de los novelistas narrativos. Esto quiere decir que construyen novelas no sometidas a la tiranía de la causalidad, lo que constituiría la principal debilidad del género, y uno de los motivos del disgusto borgiano con él³. Al respecto, dice Piglia, que “Borges considera que la novela no es narrativa, porque está demasiado alejada de las formas orales, es decir, ha perdido los rastros de un interlocutor

¹ Ambos contenidos en *Discusión* (1932). Hasta donde sabemos solo vuelve a ocuparse de Flaubert en el prólogo a *Las tentaciones de San Antonio* (1984).

² *Otras inquisiciones* (1952).

³ Por lo (aparentemente) conocido de los argumentos borgianos es que resulta llamativo que críticos literarios de relativo prestigio, como el español Ignacio Echeverría, digan, sobre Borges: “Si este escritor no hubiera sido tan ajeno a los problemas de la novela como forma, hubiera cabido especular que diera alguna vez el paso que Roberto Bolaño dio entre *La literatura nazi en América* y *Los detectives salvajes*. Es en este sentido que podría decirse, a propósito de este último título, que era el tipo de novela que Borges hubiese aceptado a escribir” (p. 436).

presente que hace posible el sobreentendido y la elipsis, y por tanto la rapidez la concisión de los relatos breves y de los cuentos orales” (p. 121). El interés borgeano se concentra en los mecanismos del relato; de ahí su interés en Poe, Stevenson o Kafka. No le interesan los “contenidos” que exponen tales escritores o, mejor dicho, le interesan como efectos de la narración. El célebre prólogo de *La invención de Morel*, de Adolfo Bioy Casares, lo resume con elocuencia; la novela, dice Borges, tiende a desdenar el argumento a favor de los personajes. Por eso su tendencia al realismo, y en particular al realismo “sicológico”. En contraste, la invención de tramas y peripecias es el núcleo de toda ficción lograda, es decir, sometida al rigor de un argumento que no tolera lo informe. La novela, en cambio, produce “suicidas por felicidad, asesinos por benevolencia; personas que se adoran hasta el punto de separarse para siempre, delatores por fervor o por humildad...”⁴. *Medio siglo con Borges* repite a menudo frases convencionales que aun circulan como clichés en torno a la obra de Borges (“intelectualismo”, “falta de calor humano”, etc.). Dicha convencionalidad se origina en los presupuestos teóricos de Vargas Llosa, los que hemos tratado de exponer, sucintamente, a lo largo de esta reseña.

OBRAS CITADAS

- Borges, Jorge Luis. (2011). “*Vindicación de Bouvard et Pécuchet*” y “*Flaubert y su destino ejemplar*”. En *Obras completas 1*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2011). “De las alegorías a las novelas”. En *Obras completas 2*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2011). “Adolfo Bioy Casares: La invención de Morel”. En *Obras completas 4*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2011) “Gustave Flaubert: Las tentaciones de San Antonio”. En *Obras completas 4*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Echeverría, Ignacio (2008). “Bolaño extraterritorial”. En Edmundo Paz Soldán y Gustavo Faverón Patriau (Editores). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya.
- Niño, Juan (1987). *La filosofía de Borges*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.
- Piglia, Ricardo (2000). *Formas breves*. Barcelona: Anagrama.
- Vargas Llosa, Mario (2005). “Una novela para el siglo XXI”. En *Don Quijote de la mancha*. Edición conmemorativa. IV centenario Cervantes. Real Academia Española. Madrid: Alfaguara.
- (1975). *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary*. Barcelona: Seix Barral.

<https://doi.org/10.32735/S0718-22012022000541032>

Álvaro Monge Arístegui
Universidad de Chile
alvaromongea@gmail.com

⁴ Borges, Obras Completas, 4, p. 28.